

EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 8

VIII. LOS TRES BINARIOS: AMAR ES "ACOGER" CON UN CORAZÓN "DISPONIBLE" AL AMADO

1. La Meditación de los tres binarios [149-156]: nos ayuda a *discernir* lo que puede impedirnos "acoger" a Xto. con un corazón plena y permanentemente "disponible" para seguir creciendo en su amor y servicio. Nos hace ver por qué los buenos propósitos van perdiendo fuerza y se vienen abajo: cuáles son los *apegos* e *impedimentos* que "sofocan" y "frenan" el Amor (como en un matrimonio ya maduro, que ha caído en la rutina, la desidia, la superficialidad...).

- 1) Reconocer las «cosas *acquisitas*» "no pura o debidamente por amor de Dios" que, por la "afección" (fijación o apego) que producen en mí, suponen un "impedimento" para buscar y cumplir la voluntad de Dios [150]. No es *algo* malo "en sí", lo malo es el *apego* que genera "en mí".
- 2) «Pedir gracia elegir lo que más a gloria de su divina majestad y salud de mi alma sea» [152].
- 3) Ver las tres posturas posibles: 1) *no-comprometerse*: "dar largas" a Dios (es una forma de decir no); 2) *oponerse*: pretender que Dios se acomode a mi querer (justificarme para no desapegarme); 3) *desapegarme* ya 'afectivamente' para hacerlo también 'efectivamente' si Dios lo quiere (una "oblación" que no se queda en "palabras dulces y ardores estériles", sino que se traduce en un "amor activo") [153s].

2. La "disponibilidad" en el *Cantar* (5,2-6): «*Abreme, amada mía,...* *Me he quitado la túnica, ¿cómo vestirme otra vez?...*».- Aparecen las 3 respuestas: 1) *no-comprometerse*: le reconoce, pero "le da largas"; cuando abre, ya se ha ido ("mañana le abriremos..."); 2) *oponerse*: pone excusas, se justifica, pretende imponer sus "falsas razones" y que el amado se "ajuste" a sus criterios, horarios, gustos...; 3) *desapego* y *acogida disponible*: sale tras él sin calcular, sin tasar tacañamente el amor, sin dudar ni reservarse...

Cristo, el Esposo, "nos sale al encuentro" *donde, como y cuando* menos lo esperamos: a la "hora" más intempestiva; la "alteridad" del amado nos mortifica, pero, así, nos vivifica, nos hace "descentrarnos", salir de nosotros mismos y de nuestro pequeño mundo; nos incomoda y nos encuentra indispuestos, porque viene "de noche", como el amigo inoportuno (Lc 11,5-8), el ladrón inesperado (Mt 24,36-44), el Esposo prometido a las vírgenes sensatas (Mt 25,1-13)... La "lógica" de Dios nos trasciende y desconcierta: sus planes no son los nuestros, ni sus caminos los nuestros (cf. Is 55,8-9); debemos "dejar espacio" a Dios, hacer "vacío"... para que pueda llenarnos: «Para venir a tenerlo todo, no quieres tener nada en nada» (SJCruz). Por eso, AMAR es:

- "acoger" el don, el deseo y el proyecto del amado; su hora, sus formas, su lógica, su estilo... (que no son los míos); sin prejuicios, reservas, defensas, sospechas o tardanzas...

- "apremiar", porque el amor es impaciente y nos apremia ("el tiempo es corto": 1Cor 7,29; 2Cor 5,14): la impaciencia del Esposo "estremece" a la esposa, la saca del *sopor* y la *desidia*, aunque "el corazón velaba" (porque "el espíritu está pronto, pero la carne es débil")...

- "exponerse" con Él, por Él y como Él, para consumir la alianza ("Me golpearon, me hirieron...") y poder decir al fin: «Yo soy para mi amado y mi amado es para mí» (6,3).

3. La "hora" en el *Evangelio de Juan*: constituye un tema central: nadie la conoce fuera del Padre, ni siquiera el Hijo, pero el amor esponsal la *presiente* y *anticipa* en Caná y en Betania. Desde el principio queda bien claro que «*vino a los suyos y los suyos no le recibieron*» y que «*a todos los que le recibieron les dio poder para hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre*» (1,11s). Así se ve en las distintas "reacciones" ante los *signos* que realiza:

a) Jn 8,13-59: 1) La mayoría *no se compromete*. 2) Los fariseos *se oponen* con falacias: «*tu testimonio no vale, porque das testimonio de ti mismo*» (14); «*eres samaritano y tienes un demonio*» (48); «*¿eres más grande que nuestro padre Abrahán, que murió? ¿por quién te tienes?*» (53); «*tomaron piedras para tirárselas*» (59). 3) Algunos pocos le *acogen*: «*al hablar así, muchos creyeron en Él*» (30).

b) Jn 9,8-34: 1) Sus padres y sus conocidos *no se comprometen*: «*por miedo a los judíos, que habían decidido expulsar de la sinagoga a quien le reconociera*» (22); 2) Los fariseos *se oponen*: «*este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado*» (16); «*sabemos que este hombre es un pecador*» (24); 3) El ciego *cree* en Él: «*Es un profeta*» (17), «*si no viniera de Dios no podría hacer nada*» (33), «*Creo, Señor*»; y *se postró ante Él*» (38).

c) Jn 7,1-52: 1) En Galilea (7,1-13), Jesús es tolerado, pero no comprendido: admiran su poder, pero no creen en Él ni aceptan su mensaje; no quiere subir a Jerusalén porque "no ha llegado su hora" (6); los judíos le buscan para matarle y la gente está indecisa y dividida (algunos creen, pero tienen miedo a los judíos): desvirtúan la fiesta porque no están abiertos al don de Dios; 2) Sube al Templo (7,14-36) a enseñar, sin ostentación, apelando a la conciencia y experiencia de la gente: algunos creen, los fariseos mandan detenerlo y Jesús advierte que "el tiempo es corto" (33), aunque "no es su hora" (30); 3) La proclamación de la "efusión del Espíritu" (37ss), que anticipa y profetiza su "hora": recoge el diálogo con Nicodemo (3,5.14) y el de la samaritana (4,14) y anticipa el misterio de la Cruz (19,34), profetizado por Zacarías (12,10). El es el Templo y la Roca de la que brota el Espíritu. La gente *reconoce* que «*nadie ha hablado como Él*» (seduce a los guardias, Nicodemo...), pero a la vez *duda*: «*de Galilea no sale un profeta*». Los prejuicios les impiden "creer", "dejar a Dios ser Dios".